A. SILVA LAGUNA y GUILLERMO FARES

LA VENGANZA

DRAMA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

LA VENGANZA

DRAMA EN UN ACTO Y EN PROSA

DIVIDIDO EN TRES CUADROS

ORIGINAL DE

A. Silva Laguna y Guillermo Fares

Estrenado con extraordinario éxito en el Salón-Teatro del Parque de La Línea, en la noche del 11 de Marzo de 1911



AÑO 1911
IMPRENTA «LA VALENCIANA» DE J. PÉREZ

LA LÍNEA

AL LAUREADO ESCRITOR

D. Juan A. Meliá

Dedicamos como prueba de adhesión, este modesto trabajo, hijo del ideal Socialista y fruto de los deseos de coadyuvar con una partícula, del acero que ha de formar la piqueta demoledora del actual régimen.

Sus discípulos y correligionarios.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
TOMASA	....
MARÍA.	....
ROSA	....
GUILLERMO	....
ALFREDO	....
RAMÓN	....
D. FERMIN	....
TOMÁS	....
SIXTO	....
JUEZ.	....
CARCELERO	....
UNA PAREJA DE LA G. CIVIL .	....
DOS GUARDIAS DE O. P. . .	....

La Acción en una Población Industrial Española

ÉPOCA ACTUAL



CUADRO PRIMERO



Salón-comedor amueblado con lujo; puerta al foro y laterales; una mesa en el centro, adornada y dispuesta para seis comensales. Es de dia.

LA INTRIGA

ESCENA PRIMERA

TOMASA Y ALFREDO

ALFR. *(Impaciente)* ¡Cuanto tarda el notario! (*Consultando el reloj*) Las nueve... ¡Que aburrimiento!

TOM. No te desesperes, hombre; estas cosas se hacen despacio y con calma... ¡Estaría bonito que por tu impaciencia, lo hecharas todo á perder!

ALFR. Tienes razon; pero ya sabes que los negocios estan malos... y como siga esto así, me arruinan esos societarios... ó socialistas ¡que Dios confunda! No hacen más que pedir menos horas de trabajo y más jornal... ¡como si uno pudiera acceder á tantas peticiones! ¡Y todo por causa del maldito filántropo ese...!

¡Pero con la ayuda de Dios y la tuya, ya le arregláremos las cuentas!

TOM. Si; fiate de Dios y no corras... y verás lo que adelantas.

ALFR. Siento pasos...Será el notario.*(Mirando por la puerta-foro)* Sí, es él. A ver como le recibes...

TOM. Descuida, Alfredo.

ESCENA II

DICHOS Y D. FERMIN

D. FER. ¡Mis amados clientes! *(Se estrechan las manos)* ¡Cuanto placer verles tan buenos!

ALFR. El placer es el nuestro...

TOM. En verle por esta su casa.

D. FER. Bueno, bueno... Vamos al grano ¿donde me escondo?

ALFR. Ahí, en esa habitación *(Primera derecha)* hallará usted todo lo necesario. Ya sabe que si el negocio resulta, tiene usted mil duros de gratificación y si es que fracasamos... nada más que mil reales.

D. FER. Ya lo sé... ya lo sé... ¡Ah! Que no se olviden los testigos, pues sin ese requisito será núlo nuestro trabajo.

ALFR. Descuide usted, que todo está preparado.

D. FER. Está muy bien, está muy bien. Que Dios nos ayude... y todo saldrá á medida de nuestro deseo.

ALFR. Así lo espero.

TOM. ¡Ay, que Dios le oiga! *(Vase D. Fermin por la primera-derecha.)*

ESCENA III

TOMASA Y ALFREDO

TOM. ¿Te vás reanimando?

ALFR. Sí, mujer, sí.

TOM. ¿Vés como todo se arregla?

ALFR. Sí. todo se arregla... pero todo está aún por arreglar.

TOM. Ten calma, hombre; ten calma... *(Llaman.)* Llaman... Sí. siento pasos. Serán tus amigos, que han de servir de testigos en la trama.

ALFR. *(Mirando por la puerta-foro.)* Ciertamente, ellos son... Recíbeles bien y pon de tu parte toda tu inteligencia. Ya sabes que si nos resulta el negocio, nos casaremos.

TOM. No tendrás quejas de mi trabajo.

ESCENA IV

DICHOS, TOMÁS Y SIXTO

SIX. *(Muy alegre.)* Caramba, hombre ¿has despachado á la servidumbre?

TOMÁS. *(Lo mismo.)* Hemos tenido que entrar sin anunciarnos... ¡No se encuentra á nadie en esta casa!

ALFR. Es que no nos conviene que esten los criados... por que... cuanto menos luz menos claridad...

TOMÁS. Comprendido, hombre, comprendido.

TOM. *(Muy amable.)* Hoy voy á tener el honor de servir á ustedes.

SIX. El honor será el nuestro.

TOMÁS. Alfredo, ¿supongo que tendrás todo dispuesto?

ALFR. ¡Ya lo creo! *(A Sixto.)* Cuando cojas el documento, procurarás leer con serenidad el improvisado escrito...

SIX. Ya lo tengo redactado, é impreso en la memoria.

TOMÁS. ¿Y el notario? *(Se oye llamar y el ruido de pisadas.)*

ALFR. En su puesto. *(Indicando la puerta primera-derecha.)*

TOM. Silencio, señores; ahí está nuestro hombre. ¡Atención y que cada uno desempeñe su papel lo mejor que pueda!

SIX. Así lo haremos, Tomasa.

TOMÁS. ¡No es el primer gato que ayudamos á desollar!

ALFR. *(Que ha mirado por la puerta-foro.)* Ellos son. Ya lo sabeis; á comer y beber alegremente y que no haya ninguna torpeza.

TOMÁS. Descuida, hombre, descuida...

ESCENA V

DICHOS; MARÍA Y GUILLERMO

MAR. ¡Querida Tomasa!

TOM. ¡María! ¡dichosos los ojos que la vuelven á ver! *(Se besan y abrazan)*

GUILL. ¡Adios, Alfredo!

ALFR. ¡Sea usted bien venido!

GUILL. *(A Sixto y Tomás.)* Tengo el honor de saludar á ustedes...

SIX. El honor es el mío, señor Guillermo.

TOMÁS. Lo mismo le digo... *(Se estrechan las manos.)*

ALFR. Que tal, querida María?

MAR. Muy bien, y sin olvidar á los amigos.

ALFR Por lo que la doy un millon de gracias...

GUILL. *(A Tomasa.)* Ni á las amigas...

ALFR. ¡A la mesa, señoras y señores! Tomasa y yó os serviremos, pues mis criados tienen libertad para divertirse durante todo el día, por ser el aniversario de mi natalicio. Conque á la mesa! *(Se sientan, Tomasa y María al lateral izquierda de la mesa; Sixto y Tomás á la derecha y Alfredo y Guillermo de frente al público.)*

TOM. Así estamos más tranquilos... además, ya lo dejarán todo dispuesto.

GUILL. Yo sentiría mucho que se molestarán por nosotros...

ALFR. *(Sirviendo el vino.)* No es molestia; al contrario... es una gran satisfacción. ¡A beber!

GUILL. En cuanto á etiqueta, debo advertirles que nosotros no tenemos sirvientes, entre María y yó nos arreglamos perfectamente.

TOM. Si, usted siempre con sus ideas de redención y sus *filantroperías*, obligando á mi amiga á una vida llena de privaciones.

MAR. No lo crea usted; mi Guillermo es muy bueno; con solo su cariño tengo lo suficiente para ser feliz. Nos queremos con un amor puro y desinteresado.

TOM. No se fíe usted, amiguita; no se fíe usted, que los hombres son muy infieles...

ALFR. Señores, á beber!.. ¡Ah! Les advierto á ustedes que la comida está compuesta de fiambres.

TOM. *(Sirviendo la comida).* Sí, para mayor comodidad.

TOMÁS. Así no nos quemaremos la boca...

SIX. Y luego, que todos los días lo mismo... hasta.

GUILL. Ya he dicho, que cumplimientos conmigo están demás.

MAR. En habiendo una franca amistad...

TOM. Eso no hay que ponerlo en duda!

ALFR. ¡Eha, señores, á beber y manos á la obra!

TOMÁS ¡Qué abundancia!

SIX. ¡Nuestro amigo Alfredo sabe hacer las cosas!

ALFR. Pues todo está dispuesto por Tomasa.

TOMÁS. ¡Ah, vamos!

GUILL. Le doy la enhorabuena, Tomasa.

TOM. Muchas gracias.

ALFR. Sí, señores; hoy es el día más feliz de mi vida.,. estoy muy contento y me voy á permitir dar una broma á mi amigo don Guillermo... ¡Espero que no se enfadará!

GUILL. ¡Ni pensarlo! pero le ruego no me dé el tratamiento de don, porque me revientan los dones, los excelentísimos, ilustrísimos... y sobre todo, los Papas...

ALFR. Usted, siempre es el mismo... No hay medio de arreglarle.

GUILL. Sobre ese sentido, no me molestan los cumplidos y todo ese sin fin de majaderías é hipocrecías.

ALFR. Bueno; pues hablemos en sério, ya que así le agrada... Usted me debe un millón de pesetas, que espero me pagará en el termino de ocho días...

GUILL. ¡Hombre! ¡Ja, ja, ja! ¿Y por tan poca cosa se pone usted serio? Bueno, bueno... se lo abonaré cuando usted quiera.

ALFR. Y al no pagarme ¿le embargo toda sus propiedades?

GUILL. (*Creido en que todo esto no es más que una broma*). Sí, hombre, sí.

ALFR. ¡No transijo con tanta demora!

MAR. (*Disgustada. á Tomasa*). ¡Vaya una broma de mal gusto! ¡Esas chanzas no debía usarlas con mi Guillermo!

TOM. Cosas de ellos... Descuide usted; no se disgustan tan pronto...

ALFR. ¿Conque niega usted la deuda?

GUILL. ¡Já, já, já .! ¡Quiá hombre, quiá! No se la niego ni tal intención tenía... Y hablando de todo, ¿sabe usted que este vino marea bastante?

ALFR. Pues es puro sumo de uvas, de mi cosecha de hace cinco años.

GUILL. ¡Es raro! Yo que nunca me mareo, siento una pesadéz en la cabeza que no me explico...

ALFR. Señores, está visto que nuestro amigo á hecho una valentía; cualquiera que le oyese, diría que no está acostumbrado á beber.

GUILL. Y no se engañaría... ¡Hoy estoy haciendo una gran valentía! !Con ésta, son cinco copas de vino que bebo! (*Bebe*)

SIX. ¡Y las lleva contadas! (*Con risa insultante*). ¡Já, já, já! .

TOMÁS (*Lo mismo*) ¡Já, já, já!.. ¡Otra vez no le cogemos!

TOM. ¡Já, já. já!.. ¡Sí se habrá vuelto delicado!

ALFR. ¡La costumbre! ¡Já, já, já!..

MAR. (*Indignada*) ¡Qué descaro! ¡Esto ya es una burla!

GUILL. Señores, esto me está pareciendo un acto, indigno de personas cultas...

ALFR. (*Rie con más descaro.*) No se enoje usted, hombre... ¡No faltaría más! ¡un

deudor, faltarle á su acreedor! (*Sixto y Tomás, hablan entre sí.*)

GUILL. Déjese usted de bromas... y dispénsenos, pero nos retiramos.

ALFR. Usted puede hacerlo, pero María nó.

GUILL. ¿Y por que nó?

ALFR. (*Con brusquedad.*) ¡Por que yo no quiero!

GUILL. (*Levantándose.*) ¡O usted está loco... ó borracho!

ALFR. (*Levantándose con ademán amenazador*) ¿Usted es capáz de hacerme bueno por escrito y firmarlo el insulto que acaba de pronunciar?

GUILL. ¡Yo no lo entiendo!

ALFR. Digo, que usted es un tonto... ¡y que de aquí no sale, sin limpiar la mancha que acaba de arrojar sobre mí!

MAR. (*Levantándose.*) ¡Qué va ha suceder aquí!

TOM. (*Lo mismo,* No se mezcle en nada; tenga paciencia.

GUILL. ¿Pero que mancha es esa? ¡Hombre maldito ¿Usted quiere que le estrangule, junto con esta cuadrilla de farsantes y canallas?

SIX. (*Levantándose, con aire de ofendido*)!Caballero, reprímase y no nos falte de ese modo!

TOMÁS (*Lo mismo.*) Si, señor; ¡yo exijo una reparación de lo que ha dicho, por escrito ó con las armas!

GUILL. (*Frenético.*) ¡Me vaís á volver loco y no voy á responder de mis actos! ¡Que trama es esta!.. ¿Me han tomado ustedes por un necio, que ha de serviros de risión?

MAR. (*Cogiéndose á Guillermo.*) Guillermo, vámonos de aquí.

ALFR. *(Irónico.)* Hombre, de todo le pido perdón... soy su amigo...

GUILL. ¡Guárdese usted su amistad! *(Dispuesto á marcharse.)*

ALFR. Bien, pero usted debe darle una satisfacción á estos señores que no se han inmiscuido en nada.

GUILL. Tiene usted razón. *(A Sixto y Tomás.)* Señores... pido mil perdones...

SIX. Así no admitimos la reparación. . ¡Es preciso que lo haga por escrito y lo firme!

ALFR. A usted no le cuesta nada hacer eso...

TOMÁS. ¡Es que no nos conformamos si no lo hace usted así!

MAR. (¿Qué tramarán contra mi Guillermo?)

GUILL. *(Deseando concluir.)* Bueno, bueno; lo haré. ¿Dónde está ese papel? Hagánlo ustedes y lo firmaré.

ALFR. Voy por papel y tinta. *(Vase por la puerta primera-derecha.)*

ESCENA VI

DICHOS, MENOS ALFREDO

TOM. (Esto marcha,)

MAR. *(Aparte, á Guillermo.)* Tranquilizate, Guillermo mío.

GUILL. *(Idem, á María.)* Déjame terminar con estos canallas.

SIX. *(Idem, á Tomasa y Tomás.)* Ya nos falta menos trabajo.

TOMÁS. Pero nos queda lo más dificil...

TOM. ¡El ultimatum!

*
* *

ESCENA VII

DICHOS Y ALFREDO

ALFR. *(Trayendo el papel que el notario ha escrito, ó sea un documento del millón de pesetas.)* Aquí está lo necesario. *(Se sienta junto á una mesita ó velador y simula escribir.*

TOMÁS. Alfredo, deja que yo lo escriba.

SIX. Es lo mismo.

ALFR Bien, ya está listo. *(Entrega el documento á Sixto.)*

SIX. *(Leyendo.)* «Don Guillermo Progreso, declara que se arrepiente de las ofensas y palabras, dichas en un instante de arrebato y para que conste lo firma en unión de los ofendidos.»

TOM. (Este Sixto es el único para estos casos.)

TOMÁS. ¿Está usted conforme con lo expuesto y se halla dispuesto á firmar?

GUILL. *(Impaciente.)* Sí, señor; concluyamos de una vez *(Se aproxima al velador y firma, sin firjarse, el documento que le presenta Sixto.*

SIX. Firma tú, Tomás.

TOMÁS Al momento *(Lo firma.)*

SIX. Muy bien. *(Firma á su vez y se guarda el documento.)*

MAR. *(Aparte, á Guillermo.)* ¿Han leido lo que has firmado?

GUILL. *(Idem, á María.)* No; ¿por qué lo dices?

MAR. *(Lo mismo.)* Es que podía ser una intriga de esta gente. Encuentro todo esto tan extraño... que me parece un sueño...

GUILL. *(A Sixto.)* A ver ese papel; quiero le-

erlo. (*Todos rien descaradamente.*)

SIX. ¡Pobre loco!

TOMÁS. ¡Cayó en el lazo!

ALFR. ¡Ya se le acabaron todas sus filantropías! ¡Já, ja, já..!

GUILL. (*Cayendo sobre Alfredo.*) ¡Miserable!

ALFR. (*Tratando de desacirse.*) ¡Favor!.. ¡Socorro!

MAR. ¡Guillermo mío! (*Atribulada, sin saber que hacer.*) ¡¡Socorro!!

TOM. ¡Socorro! ¡Guardias..! (*Vase gritando por el foro y vuelve en seguida*)

SIX. (*Sujetando á Guillermo.*) ¡Don Guillermo!

TOM. (*Idem á Alfredo.*) ¡Calma, Alfredo, Calma!

ALFR. ¡Ay, creí que me moría!

MAR. ¡Sociegate, querido Guillermo! (*Abrazándose á él.*)

GUILL. Querida, ¡hemos entrado en una güarida de fieras!

ESCENA VIII

DICHOS, Y DOS GUARDIAS

GUARDIA. ¡Que sucede! ¡Qué causa ha movido tanto escándalo!

ALFR. *Indicando á Guillermo.* Guardias, llévenle preso bajo mi responsabilidad!

MAR. ¡Preso! ¡Ah! ¡esto es una infamia!

GUILL. ¡Canalla!

GUAR. ¡Silencio!

ALFR. Me debe una gran cantidad de pesetas y quería arrebatarme el documento...

GUILL. ¡Mentira! ¡Mentira!

SIX. ¡Es la verdad!

TOMÁS. ¡Somos testigos! (*Muestra el documento.*)

GUILL. (*Se abalanza hacia ellos.*) ¡Miserables! ¡Farsantes!

GUAR. ¡Preso! ¡El juez aclarará el asunto! (*Le apresan entre los dos Guardias.*)

MAR. ¡Mi Gillermo pre... ¡ay! ¡ay! (*Se desmaya; Tomasa acude á ella.*)

GUILL. (*Fuera de sí.*) ¡Ah miserable! ¡día llegará en que pagues esta infamia! ¡Ladrón!

ALFR. ¡Qué imbecil! ¡Aún tiene esperanza! ¡Já, já, já, já..!

TELÓN RÁPIDO

CUADRO SEGUNDO

UN MÁRTIR

Interior de una celda, en presidio. Al foro una reja; á la derecha, en primer término, una puerta; en el ángulo de la derecha, una tarima de tablas con jergón, manta y almohada; á la izquierda, en primer término, un banco. Es de día.

ESCENA PRIMERA

GUILLERMO

(*Viste el uniforme de presidiario. Aparece sentado. triste y abatido; el rostro demacrado, sin bigote; todo su cuerpo dominado por febril agitación.*) ¡Cinco años..! ¡Cinco años en esta mazmorra! Que desgraciado soy.. Estoy tocando la realidad... y aún dudo ¡Siento todo el peso de mi infortunio..! ¡y no lo creo! ¿Estaré soñando? (*Levantándose.*) ¡No! ¡Bien claro lo veo! Este hoy... ese mañana... ¡siempre lo mismo! ¡Estas paredes! ¡Esa reja maldita! ¡Esa puerta, que no se abre más qne dos veces al día! ¡Oh...! (*Irónico.*) Y gracias que he

tenido quien abogara por mí y me creyera inocente. ¡Inocente, y llevo encerrado cinco años..! ¡Y pensar que aún me faltan otros cinco! ¡que larga y triste me es la vida! (*Paseándose pausa.*) ¿Y mi María? ¿que será de ella? ¿Habrá muerto? ¡Oh! ¡No puede ser! ¡Con solo pensarlo se me erizan los cabellos y todo mi sér se estremece de espanto! ¡Cuanto sufro! ¡Cuanto! (*Pausa.*) ¡Pobre María! Las últimas noticias suyas eran tristes... pero al menos, sabía que vivía. Me decía que trabajaba mucho y me alentaba para que tubiese paciencia... ¡Pobre compañera! ¡Paciencia! ¿Cómo no la voy á tener, si la muerte no se apiada de mí? ¡Si no quiere mi vida..! ¿Será porque está llena de tristezas y amarguras? (*Se siente ruido de llaves.*) ¡Oigo ruido de llaves! me traerán la comida.

ESCENA II

DICHO Y EL CARCELERO

CAR. (*Entrando y en tono de prevención.*) Guillermo Progreso y Progreso.

GUILL. ¿Qué se le ofrece?

CAR. Una carta...

GUILL. ¡Una carta!

CAR. Y luego dirá que no se acuerdan de usted...

GUILL. ¡Oh! ¡con cuanta impaciencia la esperaba!

CAR. Ya se vé que es usted de buena familia.

GUILL. (*Impaciente.*) ¿Me dá usted la carta?

CAR. Sí, hombre, sí; viene acompañada de

algún dinero...

GUILL. Deme usted; ¡no me haga sufrir más!

CAR. Tome usted. (*Le entrega la carta.*)

GUILL. ¡De María! ¡De mi querida María! ¡Vive! ¡vive!

CAR. Conque es de su esposa ¿eh?

GUILL. Sí, ¡de mi querida y desgraciada esposa! (*Besa la carta.*)

CAR. Vaya, me alegro mucho. Si hay que cobrar, ya sabe usted...

GUILL. Gracias, gracias.

CAR. Bueno, hasta luego.

GUILL. Hasta luego... (*Vase el carcelero, cerrando tras sí la puerta, se siente el ruido al echar el cerrojo.*)

ESCENA III

GUILLERMO.

(*Contemplando la carta entre sus manos.*) ¡Con cuanto deseo esperaba esta carta... y sin embargo, tiemblo al verla en mis manos! ¡Parece que arde! ¿Será portadora de malas noticias? ¡Oh! ¡qué duda! (*Vá á desdoblar el pliego y se detiene, con temor.*) Parece increible... Esto se le llama ser valiente... ¡Temblar ante un papel! ¡Ánimo: no temas corazón, no será nada malo! (*Leyendo con avidéz.*) «Apreciable Guillermo Salud: despues de tanto tiempo sin saber de ti, al fin puedo escribirte por «mi mano y enviarte mis economías; «son pocas, pero ahí te servirán de algo...» ¡Pobre María! «Sabrás que he «sido muy desgraciada; que he sufrido «muchísimo. No quiero detallarte nada, pues no lograría más que hacerte

«padecer... ¡y demasiado sufres en tu «infortunio! Pero sí te digo, que la «culpa de todo la tienen nuestros fal- «sos amigos que después de encarcelar- «te á tí, no han dejado de perseguir- «me y hacerme daño..» *(Dejando de leer, muy indignado*) ¡Ah, miserables. ! !Cuanta iniquidad! ¡Cuanta hipocresía encierra esta sociedad rastrera y maldita! *(Leyendo.)* «Para que te sirva de «consuelo, has de saber que nuestro «antiguo capatáz me ha protegido y «tanto yo como nuestra hija, habita- «mos en su casa y no sentimos esca- «séz.» *(Hablando.)* ¡Ah, mi buen Ramón! ¡Qué generoso! ¡qué noble! ¡que corazón más agradecido! *(Leyendo.)* «Sa- »brás que piensa ir donde te encuen- «tras y tiene fé en hallar los medios «para que termine tu cautiverio, lo «más pronto posible.
«Sin más y deseando saber de tí, reci- «be besos de Rosita y el corazón de «ésta que sufre y llora por tí, María.» *(Besa la carta y la guarda.)* ¡Que llora por mí! ¡Pobre compañera de mi vida..! Ella llora por mi... pero yo lloro por ella, por mi hija... y por verme sumergido en el fango social ¡amasado por la infamia, la avaricia y la hipocresía! ¡Pero día llegará, en que este mar formado por lágrimas de víctimas inocentes... ahogará á los malditos y miserables opresores..! *(Pausa; se sienta.* ¡Ah sociedad! ¡Qué falsa eres! ¡qué abundancia de escorias encierras en tu agitado seno! *(Pausa.)* Yo, guiado por buenos sentimientos, busco el medio de que mis trabajadores sean retri-

buidos en todos sus productos, cobrando yo el seis por ciento del capital..Mis productos son mejores, mis clientes aumentan, mis obreros estan satisfechos y yo vivo felíz en medio de ellos... ¡sin contar con la huespeda! Con el usurero maldito! Con el hombre, que lleno de odio y venganza contra mi, por no seguir sus máximas, se acoge á la astucia de la serpiente y á la fiereza del lobo... y ayudados por otros de sentimientos mas ruines que los del cuervo que le arranca los ojos al débil é indefenso cordero,me hunde en la miseria! ¡En el abismo del infortunio! ¡En esta prisión que es más lóbrega que la conciencia del culpable y más triste que el corazón de la víctima! (*Se siente ruido del cerrojo.*) ¡Eh!... El carcelero.

ESCENA IV

DICHO, CARCELERO Y RAMÓN

CAR. Guillermo Progreso y Progreso.

GUILL. ¡Hola!

CAR. Aquí viene un antiguo amigo de usted

GUILL. ¡Un amigo!

CAR. Si, señor. (*Asomándose á la puerta.*) Entre usted.

RAM. (*Precipitándose en escena con los brazos abiertos.*) ¡Guillermo!

GUILL. ¡Ramón! (*Se abrazan.*)

CAR. (Aunque estoy hecho á estas escenas, no dejan de conmoverme...)

RAM. ¡Que alegría volverle á ver!

GUILL. ¡No es menos la que yo experimento, querido Ramón!

CAR. ¡Vaya... vaya! Veo que el día es de alegría para usted... Me alegro, me alegro muncho.

GUILL. Muchas gracias...

CAR. Bueno; puede usted hablar con su amigo, por espacio de media hora... ¡conque á no perder el tiempo!

RAM. Está bien, amigo. *(Vase el carcelero, cerrando con el cerrojo.)*

ESCENA V

GUILLERMO Y RAMÓN

GUILL. ¡Que alegría, mi buen Ramón! Sabía que pensabas venir pero no creí verte tan pronto.

RAM. ¿Recibió usted la carta de su esposa?

GUILL. Si, Ramón, pero hazme el favor de tutearme...

RAM. Bien, Guillermo... María me pidió lo mismo que tú.

GUILL. Así me agrada... ¿Y que me cuenta de mi mujer y mi hija? ¿Que ha sido de ellas durante cinco años? ¡En la carta no me dice nada! ¡Habla, Ramón, habla!

RAM. Ten calma y confórmate con saber que se hallan bien... Ahora lo que importa es otro asunto, y disponemos de muy poco tiempo.

GUILL. ¿Que es ello?

RAM. *(Bajando la vóz.)* ¡Es preciso que salgas hoy mismo de este maldito sepulcro!

GUILL. *(Sorprendido.)* ¿Qué dices? ¡Como es posible!

RAM. ¡Chitt...! ¡Lo tengo todo arreglado! ¡he comprado al carcelero, de modo que en saliendo del calabozo tienes el paso

franco!

GUILL. Bien, ¿pero como salir de aquí?

RAM. Aserrando un barrote de esos. (*Indicando la reja.*)

GUILL. ¿Con...?

RAM. Con estas sierras. (*Se descubre y de entre el cabello saca varias sierras pequeñas y se las entrega á Guillermo.*

GUILL. ¡Oh! ¡Mi salvación! ¡Mi libertad! ¡Gracias, Ramón! (*Le abraza.*)

RAM. Bueno, hombre; guarda eso.

GUILL. ¡Voy á ver á mi mujer! ¡á mi hija! (*Se guarda las sierras.*)

RAM. Bastante falta les hace tus consuelos y caricias.. ¡Han sufrido mucho! La pobre María, quiso buscar el sustento trabajando pero nadie le admitía, pues el granuja de tu amigo corrió la vóz de que era esposa de un ladrón...

GUILL. ¡Canalla! ¡Miserable! ¡A ese extremo á llevado su vil venganza!

RAM. Ya vez si sufriría, que enfermó y tuvo que ingresar en el Hospital.

GUILL. ¡Cuantos sufrimientos ha pasado mi pobre María! Yo he sufrido, pero ella... ¡mucho más! Y dime, Ramón ¿como fué el dar tu con ella?

RAM. No quisiera acordarme, Guillermo. !Sufrí tanto... y medió tanta pena!..

GUILL. ¡Habla, hombre, habla!

RAM. Ne te digo más que, la encontré en un portal, aterrida de frío, con la pequeñuela en los brazos y murmurando frases entre cortadas por los zollosos; estaba... ¡pidiendo limosna!

GUILL. ¡Pidiendo limosna! ¡Mi esposa y mi hija implorando la caridad, mientras el ladrón de mi fortuna y mi libertad estaría derrochando los productos que

yo disfrutaba!... ¡La víctima en la carcel! ¡El ladrón, libre! ¡Ah, Sociedad... ¡qué bien juzgas á tus adeptos! ¡Qué dirán de tí las sociedades venideras!

RAM. Guillermo: si la sociedad se basara en la justicia y la lógica, no tendríamos que lamentar tantos crímenes é infamias. Si fueran justas las condiciones de la vida... si no existiera el Monopolio, ni el derecho de la propiedad privada... y todo el mundo se asociara para la producción y las buenas cosas de la vida, nadie mataría ni robaría; por que podrían procurarse lo necesario de un modo más fácil.

GUILL. Tienes razón; pero eso...

RAM. Eso llegará. Ese paso tiene que darlo la humanidad ¡La Rutina, tiene que dejar paso libre al Progreso! ¡La venda de ignorancia que ciega al hombre, se vá apartando para dar paso á la Luz! ¡Y esto marcha con tal rapidéz que, á los opresores, á los grandes criminales... no les resta más consuelo que pedir á su Dios que haga un milagro, para que las inteligencias sigan embotatadas y no llege para ellos la inavitable hecatombe!

GUILL. ¡Oh..! ¡qué feliz será la humanidad!

RAM. Calla! Oigo pasos... Guillermo, en cuanto anochezca empiezas el trabajo y á evadirte. Yo saldré á tu encuentro; cerca de aquí tengo dos caballos; por el camino te enteraré de lo que hay que hacer para probar tu inocencia . ¡Animo y hasta la noche!

GUILL. Gracias, Ramón! ¡Mi vida será poco para pagar tu abnegación! (*Le abraza. Se oye el ruido del cerrojo.)*

El carcelero...

ESCENA VI

DICHOS, Y CARCELERO

CAR. Ha transcurrido la media hora...

RAM. Ya voy. Guillermo, un abrazo.

GUILL. Como este.(*Se abrazan.*) Querido Ramón ¿hasta cuando?

RAM. Lo más pronto que pueda.

CAR. ¿Vamos?

RAM. (*Estrechándole las manos.*) ¡Paciencia, Guillermo!

GUILL. ¡Salud, Ramón! (*Vase Ramón, seguido del carcelero.*)

ESCENA VII

GUILLERMO.

¡Solo! ¡Otra vez solo! (*Con súbita alegría.*) ¡Ah...! ¡pero á la noche seré libre! ¡Libre! ¡Gozaré de la libertad al cabo de cinco años! ¡Libertad! ¡Qué hermosa y sublime palabra.

UNA VOZ. (*Dentro, cantando la malagueña siguiente.*)

¡Ay, qué triste es la prisión
pá el pobre que es delincuente!
¡Pero es más triste *entoavía*,
pá el hombre que és inocente!

GUILL. (*Se sienta, después de haber prestado atención y esclama con amargura.*) ¡Oh! ¡Esa copla viene á recordarme con su ázpera verdad, todo mi espantoso martirio! ¡Mis tristezas! ¡Mis amarguras! ¡Mis lágrimas!...

LA VOZ (*Lo mismo.*)

Rompe tu jáula, avecilla,
y remonta pronto el *güelo*;
que en el espacio te esperan
tu hembrilla y tu pequeñuelo.

GUILL. (*Levantándose como impulsado por un resorte, y exitada por la copla.*) ¡Sí! ¡Romperé esos barrotes... saldré de aquí y correré en busca de mi compañera y mi hija! ¡Mi María! ¡Mi Rosa.!

TELÓN RÁPIDO

CUADRO TERCERO

¡JUSTICIA!

Despacho, amueblado con elegancia; puerta al foro y lateral derecha; á la izquierda, mesa-escritorio ocupada con papeles, carpetas y libros; á este mismo lado, en segundo término, caja de caudales; á la derecha foro, un estante con libros; sofá, sillones etc. etc. Cuatro de la tarde.

ESCENA PRIMERA

ALFREDO

(*Sentado cómodamente frente á la mesa, muy alegre y satisfecho.*) ¡Caramba! ¡caramba! ¡Qué vida más regalada y llena de delicias! ¡Oh..! ¡soy el hombre más listo de la tierra! ¡Un millón de pesetas! Si no es por eso, á estas horas estoy sin un cuarto y con hambre... ¡Ah! ¡Qué bien lo supe hacer! ¡qué bien urdí la trama! ¡Diós me ayudó en mi empresa! ¡Estoy bien seguro! (*Pausa.*) A veces siento algo así... como remordimiento... pero comprendo que

son bobadas que no debo ni aún pensarlas... ¡Já, já, já..! ¡Estaría bonito que yo, el más ámplio de conciencia, sintiera ahora remordimientos! Eso queda bueno para los niños y las mujeres...

TOM. (*Dentro.*) !Favor..! ¡Socorro..!

ALFR. (*Levantándose sobresaltado.*) ¡Demonio!

ESCENA II

ALFREDO Y TOMASA.

TOM. (*Sale precipitadamente por la puerta de la derecha, poseída de terror y se abraza á Alfredo, mirando á su alrededor con la vista extraviada.*) ¡Ay, Alfredo, ay!

ALFR. (*Alarmado.*) ¿Qué te sucede, mujer? ¡Qué tienes!

TOM. Que... (*Lanzando una carcajada nerviosa.*) ¡Já, já, já, já...!

ALFR. ¡Pero, mujer!

TOM. Ríete, hombre, ríete.

ALFR. ¡Que me ría! ¿Te has vuelto loca?

TOM. Es que la cosa despues de todo, no es para menos.

ALFR. (*Con brusquedad.*) ¿Quieres explicarte de una vez?

TOM. Perdóname, monin; pero...

ALFR. ¡Habla!

TOM. Escucha: estaba en mi alcoba, pensando en las comodidades que nos aporta el millón y en las víctimas que tenemos á causas nuestra... cuando de pronto, oigo asi... como una voz del otro mundo que decía: «¡Ah! ¡usurpadores de lo ajeno! ¡vuestro castigo se aproxima'» ¡Me quedé aterrada; miré á mi alrededor buscando á alguien... y me

pareció que de las paredes se destacaban las sombras de nuestras víctimas!

ALFR. «¡Esta mujer está demente!»

TOM. ¡Vi á Guillermo, cargado de cadenas! ¡á su mujer, pálida y llorosa! ¡á su hija desfallecida! ¡á Sixto y Tomás, con los cuerpos acribillados á puñaladas y en estado agónico! Todos ellos se aproximaban á mi, lanzando miradas terribles y modulando los labios como para decirme: «¡Tenemos sed!» «¡Sed de justicia!» !No pude sufrir más tan horrible pesadilla y loca de terror corrí hacia aquí, demandando auxilio!...

ALFR. ¡Que ensarta de disparates!

TOM. Sí, disparates; si tu hubiese pasado por ellos...

ALFR. Pues me reiría con todas mis fuerzas

TOM. ¡Me admira tu despreocupación!

ALFR. A lo hecho pecho...Además, cuando hice lo que hice me sobró valor y sangre fría ... por lo tanto, no es extraño que después de cinco años tenga un poco de serenidad para apartar de mí esas fantasmagorías...

TOM. Pues yo no solo dejo de ser como tú si no que comprendo que hemos hecho mucho daño.

ALFR. Eso lo podías haber visto antes de ahora...

TOM. Tienes razón; pero como me encontraba deshonrada por tí y me prometiste pagarme si te ayudaba en tus crímenes, cerré los ojos y me transformé en instrumento de tus azañas...

ALFR. (*Irónico*) Hija mía... «No hay atajo sin trabajo.»

TOM. (*Indignada.*) ¡Ni criminal más innato que tú!

ALFR ¿Ahora salimos con esa? ¡Estás loca de remate! Vete, Tomasa, vete... (*Indicándole la puerta.*)

TOM. (*Mirándole con desprecio.*) Quisiera irme...lejos; ¡muy lejos de tí! !pero no puedo! ¡Estoy ligada á tí por una asquerosa cadena, cuyos eslabones están formados con crímenes é infamias!

ALFR. (*Colérico.*) ¡Oh..! ¡Vete..! ¡vete!

TOM. (*Con ira reconcentrada.*) Ya me voy... ¡miserable! (*Vase por la derecha precipitadamente.*)

ESCENA III

ALFREDO

¡Esta mujer es insufrible! ¡Es capáz de delatarme! ¡Oh! ¡si lograra hacerla desaparecer del número de los vívos!... Pero no; no me convienen más lios... Cuando mandé asesinar á los dos testigos, los criminales cobraron pero no estoy seguro de que ejecutaran mis órdenes... (*Pequeña pausa.*) ¡Bah! ¡No pensemos más en ello! (*Se dirige hacia la caja de hierro.*) ¡Suceda lo que suceda, estoy dispuesto á todo! (*Abriendo la caja.*) Mis trabajos y apuros, los tengo bien remunerado con el dinero que encierra esta caja... (*Contemplando con exagerada avaricia el contenido de la caja.*) ¡Aquí está mi caudal! ¡mi tesoro! ¡mis afanes! Producto de rapiñas, de infamias y crímenes... Conforme; pero esto es oro. Oro! ¿Qué importa la causa si el efecto es bueno? (*Removiendo las monedas.*) ¡Cuanto oro! ¡Que simpá-

tico es su color! ¡Qué alegre es su sonido! *(Irónico.)* ¡Y aún habla mi mujer de sombras y voces del otro mundo!... *(Fuera de si, en el colmo del delirio; con aire amenazador y sarcástico.)* ¡Oh! ¡Que se oiga el eco de esa vóz y la apagaré con el sonido de estas monedas! ¡Que aparezca esa sombra y la disiparé con el brillo del oro! ¡Qúe aparezca esa sombra..!

ESCENA IV

DICHO Y GUILLERMO; LUEGO TOMASA

GUILL. *(En la puerta-foro.)* Aquí me tienes miserable!

ALFR. *(Al volverse vé á Guillermo y queda sobrecogido de espanto.)* ¡Guillermo!

GUILL. ¡Sí; Guillermo! !La víctima de tu innoble y fiera venganza!

ALFR. ¡Mi víctima! ¿Y que es lo que usted quiere?

GUILL. *(Avanzando, con sonrisa irónica.)* !Y aún lo preguntas!

ALFR *(Animándose)* Sí; ¿á qué viene usted á mi casa?

GUILL. Vengo, para que veas que todo tiene término en esta vida... Vengo á hacerte saber que, mis sufrimientos han concluido y van á empezar los tuyos... Vengo para que sepa el criminal, que tiene que ir á presidio á reemplazar á la víctima...

ALFR. ¿Yo preso..? ¡Imposible!

GUILL. Ya lo verás... Escucha: si yo fuera tan sanginario y asésino como tu... ¡te ahogoría entre mis manos!.

ALFR. (*Agresivo.*) ¡Prueba!

GUILL. Calma, hombre, calma. No demuestres tanta valentía; te repito que no deseo matarte. La justicia se encargará de tí.

ALFR. ¡Usted está loco! ¿Eso como puede ser, si no hay quien justifique la verdad?

GUILL. ¡Canalla! ¡Se ha descubierto todo!

ALFR. (*Alarmado.*) ¿Qué dice usted?

GUILL. Lo que oyes. Los criminales que pagastes para que asesinaran á tus cómplices, se vendieron á ellos; tus miserables testigos decidieron vengarse de tu mal proceder y ahora que se hayan en el extranjero, han escrito á los jueces. declarando toda la verdad.

ALFR. «¡Torpe de mi!»

GUILL. Como mi presencia era necesaria y no podía aguardar á mi indulto, me he evadido del presidio con la ayuda de mi buen Ramón... el que pronto llegará acompañado de la autoridad

ALFR. (*Con rabia.*) ¡Oh!.. ¡Todo se ha descubierto! ¡Estoy perdido! ¡perdido para siempre!

GUILL. Nada más lógico después de una vida llena de crímenes ..

ALFR. ¡Bien! ¡Yo iré á presidio, pero no le veran tus ojos! (*Saca un revólver y lo dirije hacia Guillermo.*) ¡Muere!!

GUILL. (*Se avalanza á él y le sujeta.*) !Quieto!

ALFR. ¡Suelta, cobarde!

GUILL. ¡Canalla! ¡Bandido! (*Aunque Alfredo está sujeto por los brazos, dispara, y como están luchando, la bala toma la dirección de la puerta de la derecha á tiempo que sale Tomasa)*

TOM. (*Alarmada.*) ¡Que sucéde!...

ALFR. (*Disparándo el alma*) ¡Toma!

TOM. (*Cayendo muerta.*) ¡Ah...! ¡Muerta soy!

GUILL. (*Soltando á Alfredo.*) ¡Mira lo que has hecho!

ALFR. (*Yendo hacia Tomasa.*) ¡Muerta! !La he matado!

GUILL. ¡La has librado del presidio!

ESCENA V

DICHOS, JUEZ Y UNA PAREJA DE GUARDIAS

JUEZ. (*A Alfredo.*) ¡Dese usted preso en nombre de la justicia!

ALFR. (*Retrocediendo.*) ¡El Juez! (*Deja caer el revolver.*)

JUEZ. (*Reparando en el cadáver.*) ¿Esta mujer?

GUILL. Otra víctima de esa fiera

JUEZ. ¡Otro crimen! (*A los Guardias.*) ¡Prendedle! (*Los guardias obedecen.*)

ALFR. ¡Maldición!

JUEZ. (*A Guillermo.*) ¿Quiere usted explicarme la causa de este nuevo crimen?

GUILL. Muy sensilla: El proyectíl iba dirigido á mí, pude soltearlo y lo recibió esa desgraciada.

JUEZ. Enterado... ¿Conque quizo usted matar á este hombre, como remate de tantas infamias?

ALFR. ¡Protesto! Soy un ciudadano pacífico y honrado.

GUILL. ¡Qué osadía!

JUEZ. Lo que es usted, un malvado criminal que acabará sus días cargado de cadenas.

ALFR. (¡Oh..! ¡No será, si Diós me ayuda!)

ESCENA VI

DICHOS, MARÍA, ROSA Y RAMÓN

MAR. *(Yendo hacia Guillermo y abrazándole.)* Querido Guillermo, ¡ya eres libre!

ROSA. (*Lo mismo.*) ¡Papá!

RAM. (*Desde la puerta.*) ¡Guillermo está probada tu inocencia!

GUILL. Gracias, Ramón.

RAM. (*Por Tomasa.*) ¿Que significa esto?

JUEZ. Pués que este hombre, al disparar sobre su amigo hizo blanco en su cómplice.

RAM. ¡Esto más! (*Abanza hacia el proscenio.*)

MAR. ¡Te has visto en un nuevo peligro! Por algo te aconsejé que no llegaras aquí....

GUILL. Tranquilízate, querida María; han terminado nuestros sufrimientos.

RAM. Cierto... Ahora comienzan para el culpable. Este es un boceto de la vida. ¡En la sociedad hay muchas víctimas y muchos opresores! ¡pero día llegará en que los inocentes se unan en un cariñoso abrazo... y los culpables se vean castigados por la Justicia! (*Dirá esto indicando sucesivamente al grupo de la derecha, formado por Guillermo, María y Rosa: y al que ocupan á la izquierda, Alfredo y los Guardias.*)

TELON LENTO

La Línea 14 de Enero de 1911.





PRECIO: UNA PESETA